

Tema 12

Formulando el Ideal



Objetivos

Comenzar a formular nuestro ideal Matrimonial.

1- Oración inicial¹

2- Contenido ²

Ideal Matrimonial, Conceptos básicos.

Cuando se busca descubrir el querer de Dios para la matrimonio, debemos plantearnos de a dos, pero con una mirada en común, dos realidades diferentes que se unen conformando un nuevo ser. Este ejercicio consiste en seguir los siguientes pasos, no como una tarea analítica, es donde nos colocamos externamente; es un proceso de vida, de oración, de apertura en donde nos disponemos a descubrir la voluntad de Dios. El proceso requiere de ciertas etapas:

1º Observar las *voces del tiempo*, lo que ocurre, los acontecimientos generales y los más personales; las *voces del alma*, lo que me dice el Espíritu Santo nos mueve a actuar a través de los buenos anhelos que tenemos; las *voces del ser*, nuestra realidad objetiva de cómo Dios nos hizo y de cómo hemos construido nuestra vida.

2º Discernir supone una actitud filial de cercanía con Dios, para poder escuchar las voces interiores del ser personal, luego comparar con otras situaciones análogas, agudizar la observación, formular una hipótesis y poder así decidir.

¹ Poner una velita, una imagen de la Mater. Quizás leer el evangelio del domingo próximo. Se puede poner un canto religioso, hacer peticiones o acciones de gracias.

² No leer en voz alta el texto a continuación, sino que los que preparan la reunión, lo exponen en unos 10-15 minutos, en sus ideas centrales. Lo más importante es trabajar las preguntas y luego el compartir.

3º Realizar requiere poner en práctica la decisión que se ha tomado, se transforma en un deber y no quedarse sólo en las buenas intenciones, es necesario poner en práctica lo que se ha interpretado como el querer de Dios.

4º Evaluar la acción que se ha realizado y poder ver los frutos que ha generado el proceso, los cuales no siempre son inmediatos, pero sí es posible captar la paz en el alma de sentir que el camino iba por donde se decidió.



Nuestro Sello Propio

Junto con descubrir la voluntad de Dios en nuestra vida como matrimonio, es tarea fascinante descubrir y poder explicitar qué es lo más característico de nosotros como matrimonio. No ser un matrimonio más del montón, sin ninguna característica propia, sin ese algo que llame la atención e identifique nuestro ser. Cada uno, trae un bagaje propio, toda una historia única y una estructura de personalidad característica. Al unirnos, cada uno aporta lo mejor de sí mismo y aquellas carencias o defectos los irá puliendo con ayuda del otro. Estas dos biografías, conforman una nueva historia riquísima, sin anular la identidad de cada uno; es una unidad en la diversidad. ¿Qué rasgos propios tenemos?, ¿Qué nos diferencia de los demás?, serán algunas de las preguntas a formularse, para ir develando la propia identidad de nuestra unión.

Nuestro Ideal de Matrimonio

Descubrir el ideal para el cual Dios nos creó es el gran desafío. Cuando se descubre el sello propio, toda la gran fortaleza que se tiene como matrimonio, se formula como un ideal de matrimonio, una forma de ser que será nuestro modelo hacia donde siempre encaminarnos. ¿Cuál es nuestro modelo a seguir?. **“es ese factor unificador en torno al cual se organiza y adquiere coherencia nuestra vida”**.

Dios, al unirnos, nos pensó con una misión específica, con una tarea por realizar que nadie más que nosotros la puede desarrollar. No es transferible; si no hacemos ese aporte propio nuestro y como familia a la sociedad, ese vacío quedará y nadie lo podrá llenar, porque nadie tiene nuestra originalidad.

Nuestra Tarea Apostólica

La tarea de construir un Matrimonio que signifique un crecimiento en cuanto personas, debemos ponerla en práctica y hacerla fecunda.

¿Qué es lo más propio nuestro que debemos aportar y cómo lo haremos?. El mundo de hoy necesita creyentes comprometidos, capaces de dar testimonio de la alegría de ser cristianos, decididos a vivir un pololeo sano y transmitirlo a los demás.

Pero, no nos debemos encerrar sólo en nuestro crecimiento personal o de matrimonio, también podemos desplegar todas nuestras fuerzas, haciendo apostolado en donde podamos dar respuesta a las necesidades de hoy.

¡Esa es la tarea, ese es el llamado, ese es el compromiso que debemos asumir!

Nuestro Proyecto de Vida

Cuando nos pusimos a pololear, comenzamos un caminar juntos, con la idea de ir consolidando una relación que pudiera culminar en el matrimonio. En el camino que Dios nos va mostrando y en el amor que compartimos como matrimonio, tendremos los pilares en los cuales se sustentará nuestra relación.

Es necesario ir construyendo por amor, un primer proyecto de vida, una clarificación que nos define hacia dónde ir, por qué jugarnos, producto de nuestras historias de vida individuales, nuestra historia como matrimonio y nuestros ideales. Esto, con la originalidad propia de cada matrimonio.

El tener un proyecto requiere recoger todo lo bueno de cada historia, considerar lo característico de cada uno, los sueños como matrimonio y como familia. Impone la necesidad de traducirlo en ir gestando un estilo de vida propio, original, diferente para cada matrimonio, traspasado por Cristo y la Virgen María. Es sano hacer objetivamente una autocrítica de la experiencia personal de cada uno, en relación a este tema. No con el afán de cuestionar, sino de repetir lo positivo y tratar de mejorar lo negativo. No se puede olvidar, que cada familia es única y desde el matrimonio, ese nuevo hogar será la cuna de costumbres familiares propias. Requiere ser creativos en ir plasmando un nuevo estilo de vida, con lo bueno que cada uno trae y experiencias de otras familias, y lo propio.

Nuestro llamado a la santidad

Una de las características más propia de nuestro tiempo, es que estamos muy “ocupados”, correr mucho es sinónimo de ser “productivos”. Nos sentimos agobiados en el quehacer diario y poco tiempo dejamos para vincularnos más personalmente, para compartir con nuestros seres queridos. ¿Y dónde queda Dios en todo esto?. Normalmente reducimos nuestra cercanía con el Señor, para la misa dominical.

Dios está cada momento con nosotros, llamándonos a cada uno por su nombre, invitándonos a seguirlo, a vivir día a día según su querer. Esto, muchas veces significa renunciar a lo más fácil, defender nuestros principios en un medio adverso, tener una actitud de vida diferente a la “masa”, ser heroicos. Pero esta radicalidad de vida no significa ser de “otro planeta”, sino vivir la vida amando profundamente al prójimo, primeramente a quienes Dios ha puesto en mi camino: la familia, esposo(a), amigos y luego, a todo el necesitado. Este amar, nos llevará a salir de nosotros mismos en bien de los demás, a llevar una vida sana, positiva, que vaya transformando el mundo de hoy.

Cuando me he unido a un tú, por amor, esa invitación a la santidad comienza a llevarse de a dos. Ya no basta santificarme solamente yo, mi santidad comienza a pasar por el bien del otro.

Todos estamos llamados a ser santos, con lo que somos y tenemos, en la realidad que nos toca vivir. Pero no basta con quedarnos en sólo buenas intenciones, debemos dar un paso más, plantearnos concretamente cómo iremos conquistando la santidad, cómo nos ayudaremos como matrimonio para crecer en la fe y que ella se traduzca en obras. Esto requiere tiempos de reflexión, oración, sacramentos, revisar permanentemente nuestra vida y replantear el camino si este se ha ido desviando.

Mi matrimonio tiene en esto un rol importante, ir mostrando el camino, celebrar el crecimiento, los logros y buenas acciones, y con mucha delicadeza hacer ver los errores y juntos buscar el camino a seguir. Se trata de una lucha permanente, no una lucha agresiva sino una lucha positiva que nos llena de energía para ser cada día mejores cristianos.

¡¡Manos a la Obra!!

3- Escoger Propósito que aterrice lo conversado a la vida real. ³

4- Oración final



³ Se mantiene el propósito hasta la próxima reunión. Si se tenía un propósito previo, es bueno evaluarlo, y luego escoger uno nuevo.